

Descripción

INFORMACION GENERAL

Ocupa una estrecha faja limitada por el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes. Se extiende entre los 17 y 56 grados de latitud S., y abarca 741.767 kilómetros cuadrados. Ejerce además su soberanía sobre la pequeña Isla de Pascua, en Oceanía, y cuenta con bases en el territorio de la Antártida, sobre el que invoca derechos entre los meridianos 53 y 90 de longitud O., de Greenwich.

Descripción general.

Posee una inmensa costa, aunque pocos puertos naturales. En la región meridional existe una gran cantidad de islas. No obstante la longitud del país, los extremos del territorio no ofrecen grandes contrastes en su clima, por lo general templado, debido a la proximidad al mar.

El relieve de Chile lo forman dos importantes cadenas de montañas: los Andes y la Cordillera de la Costa, separadas por una planicie intermedia. Los Andes alcanzan alturas superiores a los 6.000 m. s. n. m., en la región N., en el centro, bajan a 3.000 ms. y en el extremo austral, en la Patagonia, se hallan cortados por ríos y fiordos.

La Cordillera de la Costa es más baja que la anterior y sus cumbres mayores sólo llegan a poco más de 2.000 m. s. n. m. Ambas cordilleras se unen por cordones trasversales, desde Coquimbo hasta un poco al No., de Santiago, que cortan la planicie intermedia. A partir de Santiago, y no sin sufrir algunas interrupciones el llano central recobra su línea hasta el seño de Reloncaví, en que el territorio se fragmenta en numerosas islas.

Pocos son los ríos navegables. La mayoría, cortos y correntosos, bajan con ímpetu de los Andes y es difícil encauzarlos. En la parte meridional de la región central abundan los lagos.

La producción de Chile es tan variada como su naturaleza. La zona del N., que constituye un gran desierto, es rica en minas de cobre y yacimientos de salitre. En el centro se desarrolla la agricultura, de la cual se obtiene principalmente trigo, frutos, cebada y maíz. Adquieren también importancia las industrias manufactureras (paños, papel, calzado, cerámica, cemento, etc.). El extremo meridional es apto para la ganadería.

La coexistencia en un mismo territorio de paisajes tan diversos como los del desierto, de los valles verdes y floridos, de los lagos azules rodeados de bosques vírgenes y de los fiordos y ventisqueros, hace de Chile un país de excepcional belleza.

En la constitución étnica de la población predomina la raza blanca de origen español con aportaciones alemanas, inglesas, eslavas y árabes. El mestizo de indio y español se advierte en algunos sectores del bajo pueblo. Los indígenas puros —los antiguos araucos, de fama guerrera— hoy civilizados, alcanzan la cifra de 130.747 (censo de 1952) y radican de preferencia en la provincia de Cautín. Los aborígenes de la Tierra del Fuego apenas si pasan de una centena y van camino de una completa extinción.

El aislamiento que la naturaleza ha impuesto a Chile y la complejidad de la misma, han hecho del chileno un hombre de características muy definidas. Posee gran amor a su tierra, fuerte sentido de nacionalidad, espíritu de independencia, agudo sentido crítico, arraigada convicción democrática y ordenados hábitos políticos.

Religión y Tipo de Gobierno.

La religión de la mayoría de los chilenos es la católica. Existe la libertad de cultos, legal desde 1925, aunque de hecho, se ejercía sin obstáculo desde mucho antes. La constitución política en vigencia, que es la de 1925, esta-

blece que el estado de Chile es unitario y su gobierno republicano, democrático y representativo. El poder ejecutivo radica en el presidente de la república, que dura seis años en el cargo y es elegido por sufragio directo.

El poder legislativo lo integran el senado y la cámara de diputados. El primero se compone de 45 miembros elegidos por el término de ocho años, por agrupaciones de provincias. La segunda se renueva cada cuatro años y la forman los representantes de los departamentos o agrupaciones de departamentos, en número variable, según la población.

Para los efectos de la administración, el país está dividido en 25 provincias, fuera del territorio de la Antártica chilena. Al frente de cada provincia está un intendente designado por el Presidente de la República por el término de tres años. La administración local de las comunas reside en las municipalidades, integradas por el alcalde y los regidores, estos últimos de número variable. Su duración es de tres años. En las ciudades de más de 100.000 habitantes el alcalde es nombrado por el Presidente de la República.

Historia.

Es preciso distinguir cuatro períodos en la historia de Chile: el de los pueblos indígenas, el de la dominación española, el de la independencia y el de la República.

Los Pueblos Indígenas. El investigador alemán Max Uhle ha comprobado la presencia en la costa de Chile del

“Hombre Primordial”, u hombre del período paleolítico. Del Período neolítico, que parece haberse iniciado en Chile en los comienzos de la era cristiana, son los pueblos pescadores del litoral de Arica, que andando el tiempo recibieron la influencia de la civilización de Tiahuanaco.

Entre tanto se fue formando en los territorios del actual desierto de Atacama una importante cultura la atacameña, que Ricardo Latcham sitúa entre los años 900 y 1100, la cual cundió por el N. y el E. y llegó a transmitirse a los pescadores del litoral. Esta cultura se caracterizó por una civilización de agricultores y pastores de grandes rebaños de llamas.

Alrededor del siglo XII penetraron en el N. de Chile las tribus peruanas del Valle de Chíncha, que con el tiempo se fundieron con los atacameños.

Entre el Valle de Copiapó y el Río Choapa se instaló un pueblo que ha sido identificado con los diagnitas de las provincias argentinas limítrofes. Dió impulso a la agricultura y a la alfarería, y parece haber dominado a otro grupo, llegado a esa región con anterioridad, y que su descubridor, Francisco Cornely, denomina la civilización de “El Molle”.

Entre los diversos pueblos que habitaron desde el Choapa hasta el Golfo de Reloncaví, merece destacarse una importante civilización agrícola matriarcal, que unos 200 años antes del advenimiento de los espa-

ñoles fue cortada, entre los ríos Itata y Tollén por la invasión de los araucanos, que, según Latcham, provenían de la pampa argentina. Fue éste un pueblo de cazadores y guerreros, que no solo detuvo la invasión que en las postrimerías del siglo XV hicieron los incas al territorio de Chile, sino que también resistió la conquista española en la centuria siguiente, con un tesón y valentía extraordinarios. El famoso poema “La Araucana” escrito por el soldado español don Alonso de Ercilla que luchó contra los indígenas en 1557, ha inmortalizado su nombre en todo el mundo.

En la zona de los canales de la Patagonia y de la Tierra del Fuego habitaron tres pueblos: los onas, los yaganes y los alacalufes. En 1918 hizo un detenido estudio de sus últimos exponentes el alemán Martín Gusinde y comprobó que se trataba de grupos de antiquísima cultura, de escaso desarrollo material y firmes convicciones morales. Son monoteístas y monógamos y, fuera de la familia, carecen de toda organización política y social.

Dominación Española. Los primeros europeos que contemplaron la tierra de Chile fueron Fernando de Magallanes y sus compañeros, al atravesar, en noviembre de 1520, el estrecho que lleva su nombre, y reconocer, aunque de manera muy superficial, sus costas. Pero este viaje no tenía propósitos colonizadores y solo transcurridos varios años, en 1536, algunos españoles, enviados desde el

Perú al mando de Diego de Almagro, intentaron someter el territorio. La exploración llegó hasta el río Itata, donde ofrecieron resistencia los araucanos. Posteriormente, Almagro abandonó el país, interesado en disputar el dominio de la ciudad del Cuzco a Francisco Pizarro, en el Perú.

Poco después, en 1540, el valeroso capitán extremeño Pedro de Valdivia (v. Valdivia Pedro de), al frente de 150 hombres, se resolvió a emprender nuevamente la conquista de Chile, guiado más por ambición de gloria que por codicia de oro. Salió del Cuzco, atravesó el desierto de Atacama y acampó al fin en las orillas del río Mapocho, donde fundó, el 12 de febrero de 1541, la ciudad de Santiago.

A esta primera población siguieron otras como la Serena, Concepción y Valdivia. La tarea colonizadora del diligente extremeño se vio seriamente entorpecida por la resistencia de los araucanos, que acabaron por darle muerte después del combate de Tacapel, en la navidad de 1553.

Aunque su obra quedó incompleta, su legado espiritual tuvo grandes proyecciones: fue el primero que concibió la unidad del territorio de Chile, hasta entonces dividido entre diversos pueblos indígenas, sin la menor cohesión.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el siguiente, la Guerra de Arauco absorbió las mejores energías españolas y retardó el progreso mate-

rial e intelectual de Chile. No obstante las dificultades, las órdenes religiosas, sobre todo los jesuitas, lograron llevar a cabo una efectiva labor misionera y educacional. Por otra parte el establecimiento en Santiago de la Real Audiencia —alto tribunal y consejo del gobernador— efectuado en 1609, afianzó y consolidó la administración española en el país. El siglo XVIII se presentó bajo auspicios más favorables. La Guerra de Arauco declinó y el impulso nacional pudo orientarse hacia tareas más eficaces.

Se fundaron nuevas ciudades (Rancagua, San Fernando, Coricó, Talca), lo que permitió congregarse pobladores antes dispersos en los campos y elevar su condición de vida. El comercio tomó gran incremento con el establecimiento de un tráfico marítimo directo con España por la vía del Cabo de Hornos. Las artes cobraron impulso con la llegada de jesuitas alemanes orfebres, pintores y ebanistas. Contribuyó también la presencia del arquitecto italiano Joaquín Toesca, que emprendió obras de gran vuelo, como la construcción de la Casa de la Moneda.

La instrucción, aunque seriamente afectada a partir de 1767 por la expulsión de los jesuitas, dio un paso de importancia en 1738 con el establecimiento en Santiago de la Real Universidad de San Felipe.

En los albores del siglo XIX quedó consolidado en el país el dominio social y económico de una clase aristocrática de origen castellano y vasconavarro, sobria de costumbres, rea-

lista y trabajadora. El pueblo de las ciudades y los campos estaba constituido, en su mayoría, por mestizos de rudimentaria cultura.

La Independencia. Como en otras partes de América, la invasión de Napoleón a España, en 1808, y la prisión del rey Fernando VII alentaron en Chile la formación de un gobierno local. El movimiento cobró fuerza en 1810, cuando el cabildo de Santiago encabezado por el alcalde Austín de Eyzaguirre, logró el 18 de septiembre la reunión de una asamblea en que se proclamó una junta de gobierno presidida por el conde de la Conquista, Mateo de Toro-Zambrano, e integrada por seis vocales, de los cuales el más activo fue el abogado Juan Martínez de Rozas.

Tanto este hecho como la reunión, al año siguiente, de un congreso de diputados de todo un propósito separatista de España, pero sí un marcado deseo de reformas. Los escasos individuos animados de un afán de independencia que había —entre ellos Bernardo O'Higgins, educado en Londres— aprovecharon los acontecimientos y activaron su desarrollo. Un paso favorable para su fines lo constituyó el golpe militar que en noviembre de 1811 permitió a José Miguel Carrera adueñarse del poder y ejercerlo hasta abril de 1813. La creación de una bandera nacional, la publicación de La Aurora de Chile —periódico de agitación revolucionaria— y la promulgación de un reglamento constitucional, fueron las principales medidas tomadas por Carrera.

El virrey del Perú, Fernando Abascal, deseoso de contener el giro de los acontecimientos envió a Chile tres sucesivas expediciones militares. La última de estas, al mando de Mariano Osorio, logró destrozarse a las fuerzas insurgentes que al mando de O'Higgins resistieron heroicamente en la villa de Rancagua (1^o y 2 de octubre de 1814).

Por espacio de dos años se instauró nuevamente en Chile el régimen de gobierno español, sin que los patriotas descansaran en sus propósitos de recuperar el poder. Los restos de sus tropas, que después del desastre de Rancagua se había replegado a Mendoza, encontraron allí favorable apoyo del gobernador José de San Martín. Bajo la dirección de éste y con la ayuda de O'Higgins, fue posible organizar un importante ejército, que en dos decisivas batallas: Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Maipo (5 de abril de 1818), consumó la independencia de Chile.

La República. Entre los años 1817 y 1830, Chile se esforzó por encontrar una fórmula estable de gobierno, sin conseguirlo. Se ensayaron las dictaduras militares, el sistema federalista de inspiración norteamericana y la república liberal, pero todos estos medios fracasaron por no avenirse con la idiosincrasia y las circunstancias nacionales. La falta de experiencia política, el trasplante prematuro de sistemas foráneos, el desorden financiero y el militarismo derivados de la guerra de independencia, contribuyeron

a hacer endémica la inestabilidad de los gobiernos. Solo en el de Bernardo O'Higgins alcanzó un período largo (1817-1823). La revolución de 1830, que dió el triunfo a los elementos realistas y prácticos sobre los ideólogos románticos, cerró esta etapa de ensayos políticos y encauzó a Chile por el camino de la estabilidad institucional.

Desde 1831 a 1871 se sucedieron por períodos legales de diez años cuatro presidentes: Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, Manuel Montt y José Joaquín Pérez. Fue la época de predominio del partido liberal.

El país encontró la fórmula política adecuada en la constitución de 1833, cuyo principal redactor fue Mariano Egaña. Dicha constitución otorgó al ejecutivo los medios legales suficientes para afianzar el principio de autoridad y proporcionó a la vez, los instrumentos necesarios para fiscalizar ordenadamente los actos del gobierno.

La presencia de una clase dirigente unida, sobria y dotada de gran espíritu cívico y la intuición genial de Diego Portales (v. Portales Diego), ministro del presidente Prieto, que logró encarnar en el alma nacional el respeto a la autoridad, el civilismo y la impersonalidad del poder, contribuyeron de manera decisiva a arraigar en Chile los hábitos legales y el orden público.

La estabilidad política viene a facilitar el rápido desarrollo del país. Se tendieron vías férreas, se abrieron caminos, se establecieron líneas de vapores con Europa y se colonizaron

el estrecho de Magallanes y las provincias de Valdivia y Llanquihue. En el campo cultural, se fundó en 1842 la Universidad de Chile, con Andrés Bello como rector (v. Bello Andrés). Asimismo se crearon la Escuela Normal, la Escuela de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Arquitectura, la Escuela de Artes y Oficios, el Observatorio Astronómico y el Museo de Historia Natural. El espíritu nacional se reforzó con el triunfo alcanzado en 1839, en la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana.

Entre los años de 1871 a 1891, gobernó el partido liberal. Se reformó la constitución política en el sentido de reducir algunas atribuciones del presidente y ampliar las libertades individuales. Ocuparon el poder, por períodos legales de cinco años, los presidentes Federico Errázuriz Zañartu, Aníbal Pinto, Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda.

La política de los partidos se enfocó de preferencia al debate de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La tendencia al laicismo se observa en diversas leyes promulgadas, tales como la ley orgánica de tribunales de 1875 que suprimió el fuero eclesiástico; la ley de cementerios laicos, de 1883, y la ley de matrimonio civil, de 1884.

Entre los años de 1879 y 1883 Chile sostuvo una nueva guerra contra el Perú y Bolivia, originada por disputas económicas con el primero y territoriales con el segundo de estos países. Triunfó en ella Chile y el

triunfo significó la incorporación a Chile de las regiones mineras de Tarapacá y Antofagasta y un gran aumento de las rentas del fisco por los derechos de exportación del salitre. Estas entradas extraordinarias fueron aprovechadas por el gobierno de Balmaceda en la ejecución de grandes obras públicas, tales como la canalización del río Mapocho, la construcción del dique de Talcahuano, del viaducto del Malleco, de ferrocarriles y de edificios escolares.

Un paso de trascendencia fue la creación, en 1939, de la corporación de Fomento de la Producción, llamada a dar un considerable impulso al proceso de industrialización nacional.

Junto a las transformaciones políticas, sociales y económicas que ha experimentado Chile desde 1891, cabe señalar un indudable adelanto en el campo cultural. Las letras han tomado vuelo, logrando extraordinario avance en el género poético y en el campo de la novela, donde los nombres de figuras literarias chilenas rebasan las fronteras nacionales. La historiografía, que ya para 1900 había conquistado un alto nivel, consiguió extender el campo de la investigación hasta extremos increíbles. En fin, la música no se han contentado solo con ejecutantes sobresalientes, sino que se ha enriquecido con un proceso de creación original muy destacado.

Tejidos

Leticia Ltda.

♦ PAÑOS

♦ MANTAS

♦ RUANAS

♦ PONCHOS

♦ HILAZAS

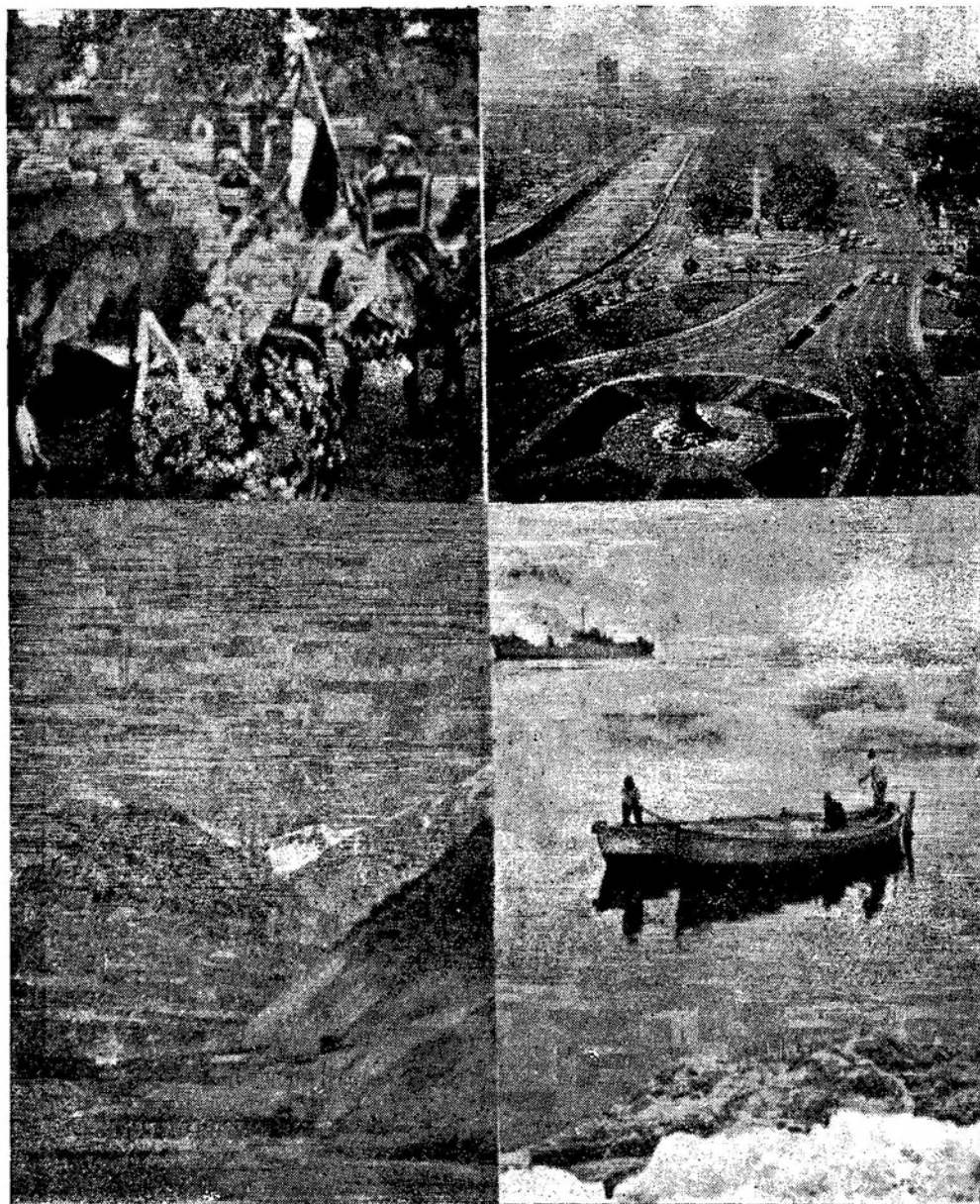
DE

LANA

MEDELLIN

BOGOTA

CALI



MOSAICO TURISTICO DE CHILE